

G. Oración

Oración inspirada en una conversación que he tenido con un sabio, pobre y humilde campesino de los más alejados de mi pueblo.

¿Lo importante? ¡Lo importante...! Lo importante

Que lo importante no sea el solideo y la Mitra que llevaré en mi cabeza, sino quien ilumina mis pensamientos, mis decisiones y quien abre mi mente a mi conversión.

Que lo importante no sea el báculo que llevaré en mi puño, sino de quién me sostengo en mi diario caminar.

Que lo importante no sea el anillo que llevaré en mi dedo, sino quien me lleva de la mano y a quien llevo en las mías.

Que lo importante no sea la cruz que llevaré en mi pecho, sino quien vive en mi corazón.

Que lo importante no sea el hábito que pueda usar, sino quien me ha revestido de su amor.

Que lo importante sea siempre Señor; conocerte, amarte y anunciarte con coraje, entusiasmo, alegría, misericordia, pasión y perdón.

Que mi forma de vestir, de vivir y de actuar nunca sea un escándalo para los pobres de mi pueblo, ni una confusión con los poderosos de este mundo. De la tentación de anunciarme a mi mismo, líbrame Señor. Amén.

Que esta sea su oración por mí y que el señor me moldee, como vasija de barro que soy, a ser el pastor que esa Iglesia local merece, necesita y desea. Me despido de ustedes implorando su bendición y su oración.

Tu hermano

Juan Carlos

Diócesis de Ciudad Guayana

Vicaría de Pastoral

“..Unidos en el Amor..”

(Filipenses 2, 1)

1. Introducción:

Queridos hermanos, nuestro Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Ciudad Guayana, vive con alegría el “nuevo servicio” que realizará nuestro hermano Juan Carlos Bravo, Párroco de Nuestra Señora del Rosario en Guasipati, como Obispo de la Diócesis de Acarigua-Araure. Todos nos llenamos de alegría y queremos preparar este acontecimiento en comunidad; poniendo en manos de Dios este “nuevo ministerio” que se le pide a nuestro hermano Juan Carlos y descubriendo qué significado tiene para nuestra comunidad diocesana. Iniciamos cantando juntos

2. Cantemos juntos
Entonamos Iglesia Peregrina

3. Oramos
Como vasija de barro

Como vasija de barro, sí Señor,
es verdad.

Y Tú sabes que me duele
Y lo frágil que me siento, y lo pobre...

Pero hoy, aleluya, ¡Señor!
He descubierto y te doy gracias
Que es verdad que soy de barro,
Pero también soy vasija.

Y he soñado, Señor, gracias:
Que Tú eras el mar y yo en la playa,
Y al subir la marea,
el agua me llenaba
Y me cubría, y me rebosaba.

¡Ay, Señor, no sabe su ser la vasija,
Mientras no la llena el agua!
¡Qué le importa ser de barro,
si es vasija!

Y dejarse llenar y dejarse rebosar,
Y, así, ser fuente y, así ser mar.

¡Qué hermoso es ser vasija
Aunque ésta sea de barro!

Otro sueño he soñado, gracias Señor:
Que Tú eras aguador
y que yo era tu vasija,
Tu vasija de barro.

Pobre y frágil es verdad, pero bella,
Y me llevabas de la mano,
Y me tratabas con cariño,
Y me cuidabas con cuidado,
Porque yo era tu vasija;
Y me mostrabas con orgullo a todo el
mundo,

Y me querías y te hacia compañía.
Y, además, mi Dios
¿Qué sería un aguador,
sin su vasija de barro?

Gracias, Señor por haber soñado,
Gracias te doy por ser vasija
Y gracias también por ser de barro.



4. *Evocamos la realidad*

Las relaciones humanas en la actualidad están mediadas por el efectivismo y la dinámica del “Hombre exitoso”; ambas son primas hermanas. No hay hombre exitoso que no sea efectivo. Esta es la dinámica de la empresa; para poder subir de escalafón es necesario ser efectivo y exitoso. De esa forma llegan los ascensos. Cuando a alguien en la Iglesia le piden un servicio como el de “Obispo” y éste acepta, lo primero que hacen las personas es felicitarle. Escuchamos expresiones como “Felicitaciones Padre por su ascenso”. El esquema efectivista, propio del empresario “hombre exitoso” parece que se cuele en nuestro leguaje religioso.

“Entre ustedes no sea así...” dijo el Señor a propósito de la petición de los hijos de Sebedeo. No existen los ascensos en la Iglesia, no hay manera de “hacer carrera” en la Iglesia, pues esto es contrario al Evangelio de Jesús; lo que existen son Ministerios al servicio del Pueblo de Dios y el “Episcopado” es, y debe verse siempre, como un ministerio al servicio del Pueblo Santo de Dios, para encaminar a todos hacia la unidad-santidad.

- ♦ ¿Conocemos algo del Ministerio del Obispo? ¿tiene que ver con el efectivismo del “hombre exitoso”?
- ♦ ¿Cuáles deberían ser sus cualidades? ¿conoces a alguno? ¿cómo son en su trato con las personas?
- ♦ ¿Qué funciones ejerce en medio de la comunidad el obispo?

Compartimos las preguntas entre todos.

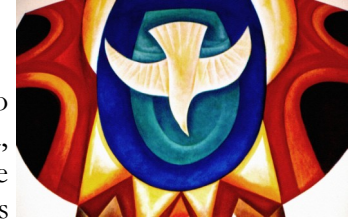
5. *Nos dejamos iluminar por la Palabra*

Leemos juntos la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 1—11. Nos preguntamos:

- ♦ ¿Qué dice el texto? ¿cuál es la preocupación de Pablo al escribir esta carta a la comunidad de los filipenses?
- ♦ ¿Cuáles son las actitudes en las que insiste Pablo para que la comunidad conserve la unidad? Podríamos enumerarlas.
- ♦ ¿Qué significa para nosotros hoy tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús?
- ♦ ¿Qué llamadas a la conversión nos hace el texto y que relación tiene con la “evocación de la realidad”?

una imagen también hecha de barro, de humanidad, que lleva en sí los gozos y las esperanzas, los problemas y las angustias de los hombres nuestros hermanos.

E. *Preces:*



A Ti, Señor, alfarero del hombre, mano trabajadora, que eres rico en misericordia, que no te cansas de darnos tus dones, que nos prometes torrentes de gracia, pedimos con fe:

- ♦ Para buscar cada día la felicidad. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para dejarnos moldear por ti. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para vivir la vida con ilusión y valentía. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para gritar nuestro inconformismo. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para escuchar tu palabra y seguir tu llamada. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para reconocerte como compañero de camino. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para encender nuestro corazón. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para saciar nuestra sed. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para ser verdaderamente libres. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para ser testigos de la alegría. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para soñar y construir un mundo solidario. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para creer y dar testimonio del evangelio. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para orar como conviene. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para apostar por la justicia y la fraternidad. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para seguir tus huellas. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***
- ♦ Para ser arcilla entre tus manos. ***Danos, Señor, tu Espíritu.***

F. Leemos el Evangelio: Lucas 5, 1—11. Nos preguntamos ¿Qué dice el texto? ¿Qué nos dice el texto? ¿Cómo descubren su vocación y responden a ella los hombres que estaban en la barca? ¿Qué luces nos da para la vida?

Reflexionamos juntos....

7. Celebramos nuestra fe

A. Cantamos juntos

Vamos hacia Ti, Señor Jesús,
seducidos por tu fiel amor
siempre confiando en tu Palabra
Que habla al corazón.
Junto a Ti Señor caminaremos,
sólo tu mirada bastará
y nos llenarás de tu alegría,
de gozo y de paz.

Tú serás la luz de nuestra vida
nos darás tu amor y tu perdón
nos inundará con tu presencia
tu Espíritu Señor.
Crecerá en nosotros la esperanza,
Viviremos en fraternidad,
y proclamaremos por la tierra
que tú eres nuestro Dios.

Gloria a Dios (2)

Siempre serás nuestro Señor.

B. Animador: Iniciamos nuestra celebración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



C. Ambientación: en una mesa preparada con un mantel, flores y la Palabra. Colocar en el suelo varios recipientes (de plástico, de vidrio, metal y uno de barro). El animador invita a las personas de la comunidad que se acerquen donde estén los objetos y escojan un recipiente. Luego les invita a que cada uno exprese, qué sentimientos le produce el recipiente que tienen en sus manos.

Se comunican en un breve espacio de tiempo. El animador hará énfasis en los sentimientos que se comunican al tomar la vasija de barro y orientará la reflexión en base a ese objeto en particular.

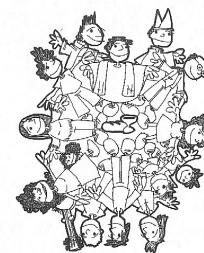
D. Reflexión:

Cuando Dios va haciendo de nosotros vasijas para contener vida, para ser portadores del Evangelio, cada una de ellas, cada uno de nosotros somos una vasija única, irrepetible, con sus características propias. Tantas gracias, tantos regalos recibidos de Dios y de los demás: *"un tesoro llevado en vasijas de barro"*, pero no para nosotros, sino para los demás. Vocación de llegar a "romperse" en total gratuidad, porque *"hay más alegría en dar que en recibir"*.

El Ministerio Episcopal, es en su misma naturaleza "signo", "icono" de Dios que ha tomado carne humana (barro de hombre);

6. Reflexionamos (Este material es una guía, el animador escogerá lo que necesite para transmitir a la comunidad o al grupo reunido y lo adapta según los interlocutores)

El ministerio del Obispo es el de asegurar la unidad del conjunto del Pueblo de Dios, unidad en la fe y en el amor; es la insistencia de Pablo en el verso 2 del capítulo 2 de la carta a los Filipenses: *...colmen mi alegría, poniéndose de acuerdo, estando unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto."* enseguida pone como ejemplo a Cristo, indicando que la misma actitud de Cristo debe ser la de los discípulos. El Obispo es el discípulo, llamado a servir a la unidad del Pueblo de Dios, con amor. En efecto, el Concilio Vaticano II insiste: *"En el ejercicio de su ministerio de padre y pastor compórtense los Obispos en medio de los suyos como los que sirven; como pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas; como verdaderos padres, que se distinguen por el espíritu de amor y de preocupación para con todos... congreguen y formen a toda la familia de su grey de modo que todos, conscientes de sus deberes, vivan y obren en la comunión de la caridad"*. (CD 16)



El Ministerio del Obispo en el Documento de Aparecida:

En Aparecida 186—190, los obispos de toda Latinoamérica y el Caribe expresan sobre sí mismos:

- ◆ Somos conscientes de ser llamados a vivir en el amor a Jesucristo y su Iglesia en la intimidad de la oración, y de la donación de nosotros mismos los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad.
- ◆ El Señor nos llama a promover por todos los medios la caridad y la santidad de los fieles. Nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe, y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva, que es fuente de esperanza para todos... En síntesis, ser testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor.
- ◆ Como pastores y guías espirituales de las comunidades a nosotros encomendadas, estamos llamados a "hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión". Como animadores de la comunión, tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia.

- ◆ Como padres y centros de unidad, nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa.
- ◆ Para crecer en esas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que nos unen al Colegio Episcopal.
- ◆ No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres.



El ministerio del Obispo en el Modelo Ideal del Plan Diocesano de Renovación y Evangelización (PDR/E, M.I. 78 - 88)

El Obispo hace sentir a todos que su misión es un servicio para lograr la unidad en la diversidad, por ello, insiste sobre el poder de la

Eucaristía para la comunión entre todos los bautizados.

Ante todo es hombre de Dios, tiende a la santidad y desarrolla su carisma de servicio. Busca describir al Espíritu en la realidad de su Diócesis, la recorre periódicamente escuchando las voces del pueblo especialmente las de los más necesitados y débiles.

Actualiza el Evangelio en su vida. Como Jesús, es hombre abierto a los demás, siente amor por todos, y lo trasmite en su cercanía con ellos. Se compadece ante el sufrimiento de sus semejantes.

Promueve la fe en los bautizados, una fe activa y comprometida. Anima a todos en la búsqueda del bien común, en la promoción de la dignificación de las personas, de la vivencia del valor de la justicia y la permanente solidaridad.

El Obispo, como el pueblo, se distingue por su capacidad de acogida. Va al encuentro de su pueblo, se relaciona con la gente donde vive. Tiene conocimiento de la realidad de los fieles de cada parroquia. Sus visitas pastorales promueven en la comunidad parroquial el crecimiento en la vida cristiana, apoya a los agentes y colaboradores, y mantiene viva la esperanza y la alegría de todos.

Dedica tiempo suficiente para el diálogo con sus presbíteros, religiosos y diáconos para quienes saben ser padres bondadosos.

Es sencillo en su lenguaje. Creativo en los actos litúrgicos.

Estimula la coordinación de los distintos movimientos y comunidades de su Diócesis, para que cada grupo y comunidad colabore eficazmente con la realización de su carisma al crecimiento de todo el conjunto diocesano.

Está atento especialmente a los problemas que viven las familias y anima a los agentes para dar una respuesta que ayude a las mismas a su desarrollo humano y cristiano.

Conoce, valora y defiende las culturas de los indígenas de la Diócesis, buscando que su riqueza cultural enriquezca igualmente al conjunto.

En una palabra, el obispo es como el director de orquesta que conoce a los músicos, ensaya con ellos, corrige sus fallos, sabe la melodía que se debe tocar y los instrumentos con que se va hacer. Da la entrada a cada uno a su tiempo, sabe cuando se dan los solos, o cuando se deben armonizar todos a la vez. Ayuda a los músicos a superarse y reconocer la importancia de los otros para la armonía de la misma.

Así nuestra Iglesia considera que debe ser un obispo, por eso ser Obispo no es un promoción sino un servicio que pide la Iglesia a bautizados pertenecientes al orden sacerdotal; es un servicio para presidir en la caridad y hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión.

- ◆ ¿Cómo podemos vivir este acontecimiento de gracia para nuestra Iglesia diocesana?
- ◆ ¿Qué signos o símbolos podemos aportar para la celebración de este acontecimiento tan importante para nuestra diócesis?
- ◆ ¿Qué aprendemos para nuestra vida de fe al conocer la importancia del ministerio episcopal para la comunidad?
- ◆ ¿Qué actitudes de Jesucristo podemos reforzar como comunidad cristiana?
- ◆ ¿Reconocemos en este acontecimiento un signo concreto de crecimiento durante el camino recorrido en estos años con nuestro PDR/E y las opciones pastorales que hemos hecho como Iglesia Local?

